

<<http://www.larepublica.pe/columnistas/campo-de-marte/por-que-sueno-y-pasion-16-12-2008>>

Diario *La República*, 16/12/2008

Por qué “Sueño y pasión”

Por Hugo Neira

La mañana de la presentación, Moisés Lemlij, único comentarista (¿por qué les dan a los públicos la paliza de una recatavila de discursitos?), observó que entre un texto optimista de Bolívar y otro terrible, “hemos arado en el mar”, sólo mediaban 6 años.

Cierto, en ese libro habita un conocimiento que viene de la vida, sueño y desilusión. Y primer lector, y al fin psicoanalista, acaso por eso de la atención dispersa, propuso una manera inteligente de abordarlo: un modelo para armar. “Cada lector inventará su propio libro”. “*Apuntes*”, como le llamamos por abreviar, es voz de voces, y como un racimo de uvas, le dije a Enrique Planas que recogió la idea en “*Luces*”, lo que agradezco. En lo de dar gracias, la lista es larga, desde el Banco Continental, a Carlo Reyes que nos confió esa tarea, a escritores y artistas y familiares que nos dieron el visto bueno sobre los derechos.

Ahora, en esta crónica, vuelvo al término de confeccionar. Viene de hacer, formar, componer. Otros dirían el “making”; en las presentaciones de filmes, sirve para hablar de costos, intenciones, secuencias. Confección o “making”, da igual, permite adoptar el punto de vista artesanal. En efecto, no tomaré el del autor, porque no lo tiene. Tiene compilador. Y así, humildemente, me explico.

Esa es selección, pero que se funda en un doble requisito. La capacidad de coherencia de cada texto, más algo no siempre frecuente. Que los textos, además de bien escritos, sean de emoción. En efecto, si las pasiones son históricas, la indignación, la melancolía, la esperanza, ¿por qué no tomarlas en cuenta? Y una grande, la de pensar el Perú. “Desde la carta que le escribe un desconocido cronista indio, Guamán Poma de Ayala, al mismísimo romano Pontífice”, dice el prefacio, y de ahí a los clásicos y los contemporáneos. “La queja, el manifiesto incendiario, la frase sibilina de nuestros ironistas”. Y desde el fondo de los siglos peruanos, Garcilaso de la Vega, el jesuita Vizcardo y Guzmán hasta la trilogía Haya, Mariátegui, Víctor A. Belaunde. Pero con contemporáneos el trabajo fue más arduo.

Me hice, lo confieso, para los del siglo XX –para Porras, para Basadre– en mi desvelo de lector, esta pregunta: ¿cuál página decisiva? En el caso de José María Arguedas, aposté por la que sigue: “Quizá conmigo empieza a cerrarse un ciclo, el de la calandria consoladora, el del azote, del arrieraje, de los “fúnebres alzamientos”. Con Carlos Delgado por su texto sobre el arribismo. Me pareció en el caso de Nugent aquel que con ironía afirma que la última vez que alguien trazó una línea recta en la historia del Perú, fue Pizarro en la isla del Gallo. Las que elegimos de Abelardo Sánchez León sobre Julius adulto son magníficas.

En el libro están a poca distancia la China Tudela y el padre Gutiérrez. Y Macera y Flores Galindo, Matos Mar, Cotler, Carlos Iván Degregori. Y los más jóvenes, Vergara. Y mujeres, Matilde de Caplansky, Emma Mannarelli y Rocío Silva Santisteban. Los textos tradicionales pueden ser leídos desde la indeterminación del presente. ¿Es que la República, que reclamaba en 1931 Basadre, se ha cumplido? Hay, en 5 siglos, un estilo en común entre pensadores, la sinceridad, aunque hoy no se practique tanto. Hay en “*Apuntes*” una genealogía de ideas pero no hay racionalidad unanimita ni una lógica unitaria. No hay un Padre. “*Apuntes*” es foro secular de opiniones diversas. Confieso un propósito personal, enfrentar a las grandes máquinas interpretativas (marxismo, posmodernidad) las plurales versiones de lo real (peruano).

Dos temas cruzan ese libro, la modernidad de esa tradición y la tradición de esa modernidad; explicaciones en otra ocasión. “*Apuntes*” es apuesta editorial. Es lectura fragmentada, y en eso no hay vuelta, los jóvenes leen así. Y se ha procurado que el texto justo esté al lado de lo bello. Hay arte. En el desorden, Pantigoso, Chávez, Szyszlo, Humareda, Piero Quijano. Y fondos de la BNP, Thedor de Bry, Martínez Compañón. La belleza en cada página no ilustra, no. Es otro discurso tan válido como el intelectual.

En fin, “*Apuntes*” reintroduce en las ciencias sociales el humanismo. Sueño significa cosa fantástica pero también premonición. Lo de pasión no es inocente. Sin duda, a mis recuerdos de niño se enlaza la portada, a cuando me arrastraban en Semana Santa a los sermones por los tormentos de Jesucristo. Aquí, quien está atormentado es el inca muerto en el célebre cuadro de Montero.

Y en torno a sus despojos, todos. Para que no parezca demasiado fúnebre, pusimos el cuadro paródico de Velaochaga, con sinchis y campesinas que lloran de nuestros días. Eso también es una obra de cultura, evocación pero saludable irreverencia.
